

**Recepción de la filosofía natural aristotélica.  
Tres lecturas del Libro I de la *Physica*: Averroes, Grosseteste y Tomás de Aquino**

Celina A. Lértora Mendoza  
CONICET/FEPAI y USAL, Bs. As.

**Presentación e hipótesis de trabajo**

La recepción de la filosofía griega en la latinidad, especialmente en el período escolástico y sus primordios, se realizó fundamentalmente a través de la lectura y comentario de las traducciones (primero desde el árabe y luego directamente del griego) de los grandes autores griegos y romanos. De allí que el comentario filosófico sea un género característico y muy importante en la producción del período<sup>1</sup>. Pueden distinguirse las siguientes formas: a) comentario explicativo; b) comentario aumentativo (desarrollo); c) comentario integrativo (con la finalidad de usarlo como premisa en una argumentación); d) comentario reafirmante (muestra la concordancia de la doctrina establecida con determinadas autoridades). Lo he denominado “género transversal” porque está presente como es obvio, en los textos reconocidos como tales por sus autores y está presente también en los otros, en alguna de las cuatro variantes enunciadas.

Esta transversalidad es concomitante con la disponibilidad teórica de todas las formas de comentar, determinadas a su vez por diversas finalidades. Son éstas, en definitiva, las que explican las formas concretas en que el texto original es expuesto y eventualmente desarrollado, en función del propio proyecto teórico del comentador.

El múltiple uso del comentario escolástico puede ser visto, en concreto, considerando tres lecturas a una obra de capital importancia, la *Physica* de Aristóteles. Centrándome en su primer libro, donde se enuncian y desarrollan las grandes teorías aristotélicas acerca del ser natural (y retomadas a nivel metafísico), en primer lugar mostraré tres modelos de comentarios “paso a paso” (la forma más completa) diferentes tanto entre sí como en relación al “nudo texto” que hoy manejamos: Averroes, Roberto Grosseteste y Tomás de Aquino. Se procurará exhibir las distintas opciones expositivas como lectura funcional al proyecto filosófico de cada uno. Este análisis se completa, en segundo lugar, con un ejemplo concreto de resultado expositivo diversificado: la conceptualización de la materia prima.

**1. Análisis de tres comentarios al Libro I de la *Physica***

La *Physica* es una obra capital para la formación del aristotelismo medieval, tanto en el ámbito latino como judío y árabe. Dentro de esta tradición, el comentario de Averroes puede ser considerado modélico para una lectura histórico-crítica. Grosseteste no pudo hacer uso significativo del Comentarador, por razones cronológicas, pero Tomás de Aquino lo conoció y lo usó profusamente<sup>2</sup>, disintiendo sólo en pocos y muy determinados lugares.

---

<sup>1</sup> He tratado más extensamente este punto en un trabajo anterior: “El comentario como género escolástico transversal”, presentado en el Simposio Escolástica Medieval (Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, UCA, 13 de septiembre de 2011), del cual el presente escrito es una continuación.

<sup>2</sup> Por lo que hace a otro texto decisivo de la *Physica*, el Libro VII, he estudiado estos préstamos en “Tomás de Aquino frente a Averroes. El Comentario a la *Física* de Aristóteles, libro VII: prueba del primer motor”, Luis A. De Boni, Roberto H. Pich (orgs.) *A recepção do pensamento greco-romano, árabe e judaico pelo Occidente Medieval*, Porto Alegre, Edipucrs, 2003: 421-437.

## 1. 1. Averroes

Averroes realizó tres tipos de comentarios. 1º. Los pequeños comentarios, epítomes o resúmenes (*Yawami'*) que están dedicados a los principiantes; 2º. Los comentarios medios o paráfrasis (*Talajis*), donde explica el texto aristotélico añadiendo notas, ejemplos y otros desarrollos personales y que requieren un lector más especializado; 3º. Los grandes comentarios y exégesis (*Tafsirat*), donde explica el texto aristotélico citándolo por completo, ampliando los ejemplos y los argumentos y comparándolo con otros autores. Para este último cometido propuso una metodología adecuada al objetivo, que es el llamado “comentario paso a paso”, consistente en dividir el texto en unidades de sentido correlativas, exponerlas y aclararlas.

Cada unidad textual es introducida por las palabras del original que comienzan ese trozo. En los comentarios mayores se copia todo el texto, en los medios se copia la primera frase. De este modo se evita toda confusión respecto al comienzo y final de estas unidades de sentido. Un efecto de esta forma de exposición es que mantiene la división interna del original y no le añade ninguna estructuración temática propia del comentador. Esto produce al lector la sensación de estar leyendo “a Aristóteles mismo”; por otra parte, supone implícitamente que la concatenación temática del original es esencial para la comprensión de la obra.

Averroes aplica este método en el Gran Comentario a la *Physica*, que puede considerarse un modelo de su método expositivo<sup>3</sup>. Centrándonos en el Libro I, el principio de ordenación por enumeración de las unidades de sentido da el siguiente resultado (se coloca el paso correspondiente de Aristóteles).

### Suma I

1. Modo de proceder en esta ciencia Cap. 1 (5 G) – Textos 1 a 6
2. Propósito de esta ciencia (ibídem)
3. Los géneros de demostraciones propios de esta ciencia Cap. 2 (6 H)
4. El orden de exposición Cap. 3 (7 E)
- T. 1: 184 a 10 (Cap. 1)
- T. 2: 184 a 16
- T. 3: 184 a 20
- T. 4: 184 a 23
- T. 5: 184 a 26

### Suma II

1. Se examinan las teorías de los antiguos sobre los principios y se las rechaza (8 H) Textos 6 a 32
2. Teorías de los antiguos sobre los principios Cap. 1 (ibídem.)
3. Qué debe conservar el filósofo natural y qué debe rechazar de estas teorías. Cap. 2 (9 F)
4. Teorías de los filósofos no naturalistas Cap. 3 (11 M)
5. La refutación de las deducciones a favor de estas teorías Cap. 4 (15 I)
- T. 6: 184 b 15 (Cap. 2)
- T. 7: 184 b 22
- T. 8: 184 b 25
- T. 9: 185 a 5
- T. 10: 185 a 7
- T. 11: 185 a 12
- T. 12: 185 a 17
- T. 13: 185 a 20
- T. 14: 185 a 26
- T. 15: 185 a 32
- T. 16: 185 b 5
- T. 17: 185 b 9
- T. 18: 185 b 16

<sup>3</sup> Se cita por *Aristotelis Opera cum Averrois Commentariis*, Venetiis, apud Junctas, 1562-1574, Minerva GmbH, Frankfurt am Main, Unveränderter Nachdruck, 1962, IV, *Aristotelis de Physico Auditu libri octo cum Averrois cordubensis variis in eosdem commentariis*. Las traducciones son mías.

- T. 19: 185 b 19
- T. 20: 185 b 25
- T. 21: 185 b 31
- T. 22: 186 a 4 (Cap. 3)
- T. 23: 186 a 10
- T. 24: 186 a 16
- T. 25: 186 a 22
- T. 16: 186 a 32
- T. 27: 186 b 4
- T. 28: 186 b 12
- T. 29: 186 b 23
- T. 30: 186 b 33
- T. 31: 187 a 3

#### Suma III

1. Exposición sobre aquellos que cometieron errores acerca de los principios
2. Exposición de las teorías de los antiguos acerca del principio material y reducción a su causa. Cap. 1 (ibidem)
3. Se aducen los argumentos contra quienes afirman que los principios son infinitos. Cap. 2 (22 M) Textos 32 a 40

- T. 32: 187 a 12 (Cap. 4)
- T. 33: 187 a 26
- T. 34: 187 a 31
- T. 35: 187 b 7
- T. 36: 187 b 13
- T. 37: 187 b 22
- T. 38: 187 b 35
- T. 39: 188 a 5
- T. 40: 188 a 13

#### Suma IV

1. El número de los principios de las cosas naturales (26 I)
2. Contrariedad y pluralidad de los principios Cap 1 (ibidem)
3. Número de los principios naturales conforme a la verdad Cap. 2 (30 L)
4. Se prueba que hay dos principios: materia y forma, y que la privación es principio por accidente.

#### **Cap. 3** (34 E) Textos 41 a 60

5. A partir de lo probado sobre la eficiencia de la materia primera, se resuelven las dudas de los antiguos

- T. 41: 188 a 17 (Cap. 5)
- T. 42: 188 a 23
- T. 43: 188 a 30
- T. 44: 188 b 3
- T. 45: 188 b 8
- T. 46; 188 b 15
- T. 47: 188 b 21
- T. 49: 188 b 36
- T. 50: 189 a 9 (Cap. 6) \*
- T. 51: 189 a 20
- T. 52: 189 a 27
- T. 53: 189 a 34
- T. 54: 189 b 3
- T. 55: 189 b 8
- T. 56: 189 b 16
- T. 57: 189 b 27 (Cap. 7) \*
- T. 58: 189 b 32
- T. 59: 190 a 9

#### Cap. 4 (41 H) De 60 a 81

6. Incorruptibilidad de la materia primera, y que es ingénita.
- T. 60: 190 a 13
  - T. 61: 190 a 21
  - T. 62: 190 a 31
  - T. 63: 190 b 5
  - T. 64: 190 b 10

T. 65: 190 b 17  
 T. 66: 190 b 22  
 T. 67: 90 b 29  
 T. 68: 191 a 3  
 T. 69: 191 a 7  
 T. 70: 191 a 14  
 T. 71: 191 a 21 (Cap. 8) \*  
 T. 72: 191 a 31  
 T. 73: 191 a 34  
 T. 74: 191 b 3  
 T. 75: 191 b 13  
 T. 76: 191 b 17  
 T. 77: 191 b 24  
 T. 78: 191 b 27  
 T. 79: 191 b 30 (Cap. 9)  
 T. 80: 921 a 6  
 T. 81: 192 a 16  
 Cap. 5 (46 G) Texto 82-83  
 T. 82: 192 a 25  
 T. 83: 192 a 34

\* La última frase del capítulo (en versión Bk) pasa al comienzo del texto que incluye el principio del capítulo siguiente, como conclusión y a la vez como premisa o punto de partida de lo que sigue.

Esta estructuración teórica del texto aristotélico permite formular algunas observaciones de interés para mi propósito. En primer lugar, se observa que la lectura averroistas no es forzada, hasta el punto que en la mayoría de los casos coincide con la versión crítica de Bekker. Incluso las pocas excepciones notables, señaladas con asterisco, han sido leídas coherentemente con su visión del hilo argumentativo -no interrumpido- del original.

Por la misma razón, el resumen de los puntos centrales resulta también adecuado a lo que, en una primera lectura, aparecen como los puntos más importantes para el Estagirita. Es también significativo apreciar cierta simetría con la ordenación que propone Grosseteste quien, a diferencia de Tomás, no intentaba hacer una lectura totalmente funcional de Aristóteles.

En tercer lugar, Averroes se mantiene claramente en la situacionalidad histórica de Aristóteles. Así, se limita a observar de qué modo la teoría aristotélica de la materia soluciona las aporías que presentaba el pensamiento de los antiguos, sin intentar defenderla, como hace en otras obras. Que su lectura de este paso estaba en consonancia con su propio pensamiento al respecto parece claro; pero de ello no puede seguirse que tal interpretación estuviese determinada por su proyecto teórico. En realidad, puede pensarse, a la inversa, que Averroes sinceramente compartió el pensamiento de Aristóteles (que llegó a conocer muy bien) y que lo asumió en su propio proyecto filosófico. Si esta interpretación fuese correcta, entonces Averroes sería una especie de contracara hermenéutica de Tomás de Aquino quien, a la inversa -y hasta por mandato de sus superiores- “tenía” que leer a Aristóteles en forma concordante con su proyecto teórico, que se ubicaba dentro de la estricta ortodoxia cristiana.

## 1. 2. Grosseteste

El principio de ordenación sistemática por unidades teóricas o tesis fue una forma usada tempranamente por Roberto Grosseteste en Oxford, pero como “comentario paso a paso” de toda una obra aristotélica, sólo con *Analytica Posteriora*. Su comentario a la *Physica*<sup>4</sup>, en cambio, no es un texto organizado en forma sistemática, sino que cada libro ha sido estudiado

<sup>4</sup> Se cita por *Roberti Grosseteste Episcopi Lincolniensis Commentarius in VIII Libros Physicorum Aristotelis*, e fontibus manu scriptis nunc primum in lucem, editit Richard C. Dales, Boulder, Colorado, University of Colorado Press, 1963. Las traducciones son mías.

con diversos criterios y formas expositivas. Lo que sí se mantiene es la numeración de las principales tesis o conclusiones, que se exponen al hilo del texto y numeradas correlativamente (iniciándose la numeración con cada libro) sin otras divisiones internas. El comentario al Libro I sigue el principio del comentario “paso a paso”, designando a cada uno por el inicio del respectivo texto aristotélico, y la exposición pone el acento en señalar las “conclusiones” o tesis principales del mismo, si bien los desarrollos argumentativos intermedios también son analizados, en algunos casos con mucho detenimiento. De este modo el texto queda ordenado según sus tesis principales, siendo el resto del texto –tanto del Estagirita como del propio comentarior- exhibición de la argumentación que lleva a ellas, o bien corolarios y tesis derivadas<sup>5</sup>.

Sin que dé a primera avista la impresión, en realidad es una ordenación *more geometrico* posiblemente dependiente de la influencia euclidiana presente en los medios académicos latinos desde el siglo XII. En cuanto al criterio de citar sólo el comienzo de la unidad significativa a analizar, se asemeja a los Comentarios Medios averroísta.

El principio de ordenación por conclusiones al Libro I da el siguiente resultado.

Cuatro conclusiones principales:

1. Los principios de todas las cosas son los contrarios (198b 27-28 – párr. 52).
2. Los primeros principios no son uno ni infinitos (189a 8-10 – párr. 58).
3. Los principios de la generación son tres (190 a 17 ss – párr. 67).
4. Los principios no son más de tres (190a 17- b10 - párr. 68).

A pesar del escueto número de conclusiones, el comentario a este libro es totalmente paso a paso y uno de los más extensos. Aunque, como se ha dicho, su texto no tiene divisiones internas, teniendo en cuenta los temas del original aristotélico y su propia redacción, se puede reconstruir el siguiente esquema

1. Objeto y método de la física (Bk 184a 10 ss – párr. 1 ss)
2. Los primeros principios (184b 26 – párr. 8 ss)
  - 2.1. Su necesidad (Ibíd.- párr. 9 ss)
    - 2.1.1. Refutación a meloso (186a 4 ss – párr. 24 ss)
    - 2.1.2. Refutación a Parménides (186 a 12 ss – párr. 29 ss)
  - 2.2. Determinación del número de los principios (187<sup>a</sup> 12 ss – párr. 40 ss)
    - 2.2.1. Las teorías de los físicos (ibíd.)
    - 2.2.2. Teoría de Aristóteles (188a 19 ss – párr. 30 ss)

Es decir, si bien Grosseteste se explaya ampliamente sobre todos los temas de Aristóteles a lo largo de 93 párrafos, las conclusiones o teoremas se concentran al final, porque sólo se integran las afirmaciones propias de la teoría del Estagirita y no sus antecedentes (refutaciones a los antiguos y planteamiento sistemático del tema), que en todo caso sólo serían aspectos histórico-metodológicos, pero no parte propia del *corpus* científico.

Las cuatro tesis se justifican en virtud del entramado teórico que conduce a ellas.

1. En el párrafo 50 comienza el comentario a la parte sistemática, es decir, el capítulo quinto (188a 19 ss) donde se indica que es necesario que los primeros principios sean los primeros contrarios. Grosseteste hace notar que Aristóteles no pone en duda ni prueba que los principios

---

<sup>5</sup> Este aspecto debe completarse con la concepción del Lincolniense acerca de las proposiciones científicas y los métodos de validación. He tratado este tema en “Grosseteste y la lógica científica”, Francisco Bertelloni y Giannina Burlando, ed. *La filosofía medieval*, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Madrid, CSIC, ed. Trotta, 2002: 123-156; y en especial en su interpretación de Aristóteles en “El Comentario de Roberto Grosseteste al Libro VII de la *Física* de Aristóteles”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 21, 2004: 71-78.

primeros sean contrarios, pues todos los anteriores filósofos opinaban de la misma manera, con la diferencia de que no coincidían en su número ni en sus especies. Grosseteste no comenta el párrafo de Aristóteles en que éste justifica su posición (Bk 189 b 21-25), sino que en los párrafos 51 a 53, continuando con su exposición del capítulo 5 de Aristóteles, explica la simplicidad de los contrarios. En el párrafo 51 se introduce la noción de primera forma y su privación, de la que tratará más adelante por extenso, en los párrafos 61 y 62. En el párrafo 52 se aplica el principio: los contrarios son siempre los principios naturales de la cosa; cuando se trata de los principios próximos o últimos serán las primeras contrariedades o las últimas. Y ésta es la primera forma y su privación. Para Grosseteste ésta es la primera verdad que ha obtenido la filosofía natural, iniciando así la serie de conclusiones de este libro. La frase que cita corresponde a Bk 188 b 21-28 y es conclusión de los razonamientos anteriores. Se inició el examen de los seres naturales partiendo de la evidencia del movimiento: todo movimiento produce algo nuevo, haciendo pasar al acto lo que antes estaba en potencia; luego, lo que es generado y que es nuevo, tiene una forma perfecta que resulta de dos principios, uno que permanece (la forma perfecta que adviene) y otro transeúnte, la privación.

2. Los párrafos 58 a 62 contienen una parte importante de las teorías que Grosseteste expone en este libro: la noción de primera forma y primera privación como principios primeros de todos los cuerpos naturales. Precisamente éste es uno de los aportes del Lincolnense a la *via inventionis* que siguió después el grupo de Oxford<sup>6</sup>. En esto el Lincolnense presenta ideas propias. He aquí las diferencias entre Aristóteles y Grosseteste: 1. La forma sustancial para Grosseteste no es lo que dice el Estagirita, porque no es única para el cuerpo sustancial, sino múltiple y hay una forma sustancial básica que es la corporeidad, común a todos los entes naturales, la cual es esencialmente luz, una entelequia natural. 2. Además es diferente su concepto de materia primera, porque no es pura potencia, sino que tiene cierta actualidad (volveré sobre esto en el punto siguiente). 3. También difiere su noción de privación, porque ella no puede referirse a la primera forma sino a las formas segundas (de los elementos o compuestos); la privación como principio de los cuerpos naturales es la privación de la forma de elemento, dejando subsistir la primera forma.

3. En los párrafos 65 a 67 presenta las soluciones a las dos dudas propuestas en el párrafo 63. A la primera, responde: lo que permanece cuando un contrario sustituye al otro no es el sustituido sino un sujeto. A la segunda, si las sustancias son contrarias a las sustancias; si no, no pueden ser primeras contrariedades, responde con redacción un tanto repetitiva (párrafo 66): los contrarios son la sustancia y su privación, que en cuanto es privación **de** sustancia, sigue perteneciendo al mismo género y en esto coincide, pero no coincide (y por lo tanto no se puede decir que sea contrario) en cuanto a su ser propio. La contrariedad se da entre una sustancia y la negación de otro (conforme al párrafo 67). De estos tres párrafos se deduce que además de los contrarios, se debe admitir un tercer principio, el sujeto. Esta es la tercera proposición, según Grosseteste, que se ha adquirido en la ciencia natural.

4. Después de mostrar que los principios son tres, y antes de aplicarlos, debe probar por qué no son más que tres, como hace Aristóteles en el capítulo 7, lo que explica en el párrafo 68. Los argumentos claves están en Bk 190a 17-190b 10. La proposición de que no pueden ser más de tres es importante para la fijeza de la teoría y por eso la numera como conclusión aparte, con su propia prueba. Sigue así la idea de que toda proposición que tenga una prueba independiente es también una conclusión independiente. Este tipo de sistematización, que es propio de la matemática, se ve más claro aquí que en otros casos, porque en éste se trata de una determinación de la conclusión: son tres y **no son más** de tres. Podría considerarse nada más que un corolario, y parece que así lo entendió Aristóteles. Pero la prueba de la segunda conclusión no es igual, ni parte de los mismos principios, sino que la supone aceptada y

<sup>6</sup> Cf. R. Dales, Introduction al *Commentarius*, p. xxi, y del mismo autor, "Robert Grossetest's *Commentarius in octo Libros Physicorum Aristotelis*", *Medievalia et Humanistica* 11, 1957, p. 10-13 y "Robert Grosseteste's Scientific Works", *Isis* 52, 1961: 381-402.

añadiendo otros argumentos prueba otra cosa y por eso es conclusión independiente. El nuevo elemento es que la naturaleza no hace nada en vano, que es *a priori* y formal. La prueba consiste en que cada contrariedad no puede tener más de un sujeto.

Como puede apreciarse, Grosseteste se ha preocupado especialmente en señalar y apoyar lo que él considera decisivo en el largo texto comentado, en cuanto son tesis o teoremas decisivos para las argumentaciones de los libros siguientes, que resultan de mayor interés para él, como las relativas al vacío, el lugar, el tiempo y el movimiento.

### 2. 3. Tomás de Aquino

La ordenación del texto que sigue Tomás<sup>7</sup>, además de usar la división en unidades textuales numeradas que toma de Averroes, consiste en dividir su totalidad en forma binaria, lo que inspirado en la lógica aristotélica en su versión *vetus*. Al superponerse las divisiones, la correlativa averroísta queda incorporada en la sistemática, lo que permite que el texto original sea “leído” desde la perspectiva implícita del análisis<sup>8</sup>. Haciendo una distribución de su análisis con el sistema decimal, se aprecia que el avance en cada nueva subdivisión remite a la anterior, de modo que siguiendo la línea numeral hacia la izquierda y hacia arriba, en forma de coordenadas, se puede ubicar sistemáticamente cada texto. O sea, que cada argumento tiene un solo lugar sistemático<sup>9</sup>.

Tomás emplea una conjunción entre el criterio divisivo de Aristóteles (la división bimembre es la más perfecta) y la subdivisión múltiple. De este modo, la *Physica* queda dividida en dos partes, la primera, sobre los principios, comprende los dos primeros libros, la segunda, sobre el sujeto, los demás. Cada una de ellas, a su vez, respeta la división bimembre por lo menos hasta los cuatro primeros dígitos. En las subdivisiones siguientes este principio binario se mantiene hasta donde el texto lo consiente, pero por tratarse de desarrollos más específicos, no rompen la binariedad fundamental de la exposición<sup>10</sup>.

Aplicando este principio al Libro I, en forma completa, tenemos el siguiente resultado

1. De los principios Libro I. L. 1 (184 a 19 - 1/1)
11. De la cosas naturales

<sup>7</sup> Cf. la edición *In octo libros Physicorum Aristotelis*, a/c M. Maggiolo OP, Taurini, Marietti, 1954. Las traducciones son mías, cf. *Tomás de Aquino. Comentario a la Física de Aristóteles*, traducción, estudio preliminar y notas, Celina A. Lértora Mendoza, Pamplona, EUNSA, 2001.

<sup>8</sup> Esta afirmación, aun reconociendo que el comentario no es “inocente” o “neutral”, no implica sostener, *a contrario*, que sí lo son otras formas, y que por sí mismas garantizarían mayor “objetividad” de exposición. Como se dice en el texto principal, también con el modelo de Grosseteste las obras son “leídas” conforme a lo que el comentador considera lo más importante (las tesis). He señalado diferencias conceptuales importantes entre los comentarios de Grosseteste y de Tomás de Aquino en un antiguo trabajo, “Los Comentarios de Santo Tomás y de Roberto Grosseteste a la *Física* de Aristóteles”, *Sapientia* 25, 1970: 179-208 y 257-288. Pareciera que el intento más logrado, hasta donde es posible, de “objetividad” expositiva está dado por el modelo de Averroes. Estas diferencias en el tratamiento global del texto se repiten a nivel “micro”; v. por ejemplo mi estudio “Averroes y Tomás de Aquino sobre el concepto de ciencia natural”, *Veritas*, 52, n. 3, 2007: 149-158.

<sup>9</sup> He mostrado esto en el trabajo anteriormente citado, donde también explico que cuando un texto se repite, Tomás no considera la posibilidad de una simple reiteración, sino que le otorga otro lugar sistemático, por ejemplo, como antecedente de una nueva prueba. Por eso sostengo que este modo de proceder tiende a darle al desarrollo la forma de un sistema axiomático, o sea, en definitiva, un *more geometrico*. Pero Tomás, a diferencia de otros comentadores -como Grosseteste- no enumera las “conclusiones” en forma corrida y por eso no se aprecia a primera vista su peculiar exposición *more geometrico*.

<sup>10</sup> Puede verse el esquema en forma exhaustiva en mi trabajo “El comentario de Santo Tomás a la *Física*: la división del texto aristotélico”, *Sapientia* 57, n. 212, 2002: 393-440.

- 111. Materia y sujeto de la física
  - 1111. División de la ciencia
    - 11111. En general (1/2)
    - 11112. En especial la ciencia natural (1/3)
      - 111121. Sujeto
        - 111122. Nombre
      - 111123. División
    - 1112. Orden metodológico (1/5)
      - 11121. Necesidad de comenzar por los principios
      - 11122. Más universales (184 b 25 - 2/6)
  - 112. Indagación sistemática sobre los principios L. 2 (184 b 15 - 6/12)
    - 1121. Opiniones de los antiguos (6/13)
      - 11211. Opiniones de los metafísicos
        - 112111. Los que pusieron un principio inmóvil (Parménides, Meliso) o móvil (Diógenes, Tales, etc)
        - 112112. Los que pusieron muchos: no corresponde al físico disputar sobre ellos (184 b 22 - 7/14)
          - 1121121. No corresponde al físico refutar a Meliso y Parménides
            - 11211211. Porque destruyen los principios de la física (184 b 25 - 8/15)
            - 11211212. Porque la física no disputa con los que niegan lo evidente al sentido (185 a 5 - 9/16)
            - 1121122. Tampoco corresponde al físico resolver sus argumentos (185 a 7 - 10/7)
              - 11211221. Porque son sofísticos
              - 11211222. Y la física sólo puede resolver argumentos que deriven de sus principios (185 a 12 - 11/18)
        - 112113. Esta impugnación corresponde a la metafísica (185 a 17 - 12/19)
        - 112114. Impugnación de estas doctrinas desde el punto de vista de la física L. 3 (185 a 20 - 13/20)
          - 1121141. Refutación de Parménides y Meliso en general
            - 11211411. Contra la afirmación: el ente es uno (13/21)
              - 112114111. Por el argumento tomado del ente (sujeto)
              - 112114112. Por el argumento tomado del uno (predicado)
                - 1121141121. Expone el argumento (185 b 5 - 14/22)
                - 1121141122. Expone por qué erraron L. 4 (185 b 15 - 17/25)
                  - 11211411221. Expone y refuta sus teorías
                    - 11211411222. Concluye: es imposible que todo sea uno (17/28)
              - 1121142. Refutación en especial, por errores de razonamiento L. 5 (186 a 5 - 18/29)
                - 11211421. Contra Meliso, por falso silogismo (186 a 10 - 19/31)
                  - 112114211. Rechaza: lo que no es hecho no tiene principio (19/32)
                  - 112114212. Rechaza: no tiene principio, luego es infinito (186 a 13 - 20/33)
                  - 112114213. Rechaza la consecuencia: luego es inmóvil (186 a 16 - 21/34)
                  - 112114214. Rechaza la consecuencia: si el ente es infinito, es uno (186 a 19 - 22/35)
                - 11211422. Contra Parménides: el ente es uno porque fuera del ente no hay nada L. 6 (186 a 23 - 23/36)
                  - 112114221. Rechaza el argumento
                    - 1121142211. Expone los motivos: porque asume una falsedad y concluye incorrectamente (23/37)
                    - 1121142212. Expone las dos críticas en especial
                      - 11211422121. Primera: asume una falsedad
                        - 11211422122. Segundo: concluye incorrectamente (186 a 25 - 25/40)
                          - 112114221221. Lo muestra por un ejemplo
                            - 112114221222. Aplica el ejemplo (186 a 32 - 26/41)
                              - 1121142212221. Distingue uno y muchos por sí y por accidente (26/42)
                                - 11211422122211. En el argumento, ente se toma accidentalmente
                                - 11211422122212. En el argumento, ente no puede entenderse sólo como sustancia (186 b 4 - 27/43)
                                - 1121142212222. Por la multitud de partes no se sigue la unidad del ente (186 b 12 - 28/44)
                                  - 11211422122221. Demostración por las partes cuantitativas
                                  - 11211422122222. Demostración por las partes entitativas (186 b 14 - 29/45)
                          - 112114222. Rechaza las teorías de los que no respondieron bien a Parménides L. 7 (187 a 1 - 30/47)
                            - 1121142221. Expone la teoría de los platónicos
                              - 1121142222. La rechaza (187 a 4 - 31/50)
                                - 11211422221. En cuanto concedían que el no ser es algo
                                  - 11211422222. En cuanto aceptaban la falsedad: la magnitud se compone de indivisibles (187 a 8 - 32/52)
                      - 11212. Opiniones de los físicos L. 8 (187 a 12 - 33/53)
                        - 112121. Se muestra la diversidad de opiniones
                          - 1121211. Los que pusieron un solo principio (33/54)
                          - 1121212. Los que pusieron muchos y -aunque confusamente- los contrarios (33/56)

- 11212121. Anaximandro: ponía uno confuso
- 11212122. Empédocles y Anaxágoras: ponían muchos (33/57)
- 11212123. Exposición de la teoría de Anaxágoras L. 9 (187 a 26 - 34/58)
- 112121231. Exposición de su argumento (34/59)
- 112121232. La rechaza en absoluto y en sí misma (187 b 7 - 38/64)
- 1121212321. Expone las razones del rechazo
- 1121212322. Rechaza el modo de exponer la teoría (188 a 5 - 44/72)
- 11212123221. Porque no caracteriza bien su propia posición
- 11212123222. Porque no tenía suficientes motivos para aceptarla (188 a 13 - 45/73)
- 112121233. La rechaza por comparación con Empédocles (188 a 17 -46/74)
- 1122. Indagación sobre los principios: inquisición de la verdad L. 10 (188 a 19 - 47/75)
- 11221. La contrariedad según los antiguos, por las razones más probables (47/76)
- 112211. Inquisición sobre la contrariedad de los principios según los antiguos
- 1122111. Los que ponían un solo principio (Parménides y los físicos)
- 1122112. Razón más probable de que los principios son contrarios (188 a 27 - 48/77)
- 1122113. Relación entre las teorías de los filósofos que admitieron los contrarios (188 b 26 - 49/79)
- 11221131. En cuanto a la afirmación de la teoría, por la fuerza de la verdad
- 11221132. En cuanto a la teoría misma (188 b 30 -50/80)
- 112211321. En qué diferían
- 1122113211. Algunos tomaban los primeros contrarios
- 11221132111. Los más cognoscibles o absolutamente primeros (Pitágoras, Empédocles)
- 11221132112. Los más evidentes al sentido o para nosotros
- 1122113212. Otros tomaban los contrarios segundos o posteriores
- 112211322. En qué concordaban (188 b 36 - 51/81)
- 1122113221. En aceptar los contrarios
- 1122113222. Que son opuestos
- 1122113223. Que son evidentes
- 11212. Inquisición sobre el número de los principios L. 11 (189 a 11 - 52/82)
- 1122121. Disputativamente
- 11221211. Exposición de la cuestión: si son dos, tres o más
- 11221212. Excluye algunas opciones (189 a 12 - 53/83)
- 112212121. Que sea uno, porque elimina la contrariedad
- 112212122. Que sean infinitos, por cuatro razones (189 a 12 - 54/84)
- 11221213. Inquire positivamente sobre el número (189 a 21 - 58/89)
- 112212131. Muestra que no son dos sino tres
- 1122121311. Da tres razones (58/90)
- 1122121312. Muestra que en esto coincidieron los antiguos (189 a 34 - 61/93)
- 112212132. Muestra que no son más de tres (189 b 16 - 63/95)
- 1122121321. Porque estos bastan
- 1122121322. Porque no podría haber más primeras contrariedades (189 b 22 - 64/96)
- 1122122. Demostrativamente L. 12 (189 b 30 - 65/98)
- 11221221. Muestra que se dan tres principios en la generación natural
- 112212211. Expone su intento: la demostración en general (65/99)
- 112212212. La desarrolla (189 b 32 - 66/100)
- 1122122121. Expone los supuestos (66/101)
- 11221221211. División del término del hacerse
- 11221221212. Sus diferencias (190 a 5 - 67/102)
- 1122122122. Muestra lo intentado (190 a 13 - 69/103)
- 11221221221. Enumera: el sujeto es uno en la cosa y dos según la razón (69/104)
- 112212212211. Prueba que el sujeto es dos según la razón (190 a 17 - 70/105)
- 112212212212. Prueba lo supuesto: en toda generación natural hay sujeto (190 a 31 - 72/107)
- 11221222. Supuesto lo anterior, demuestra que hay tres principios L. 13 (190 b 17 - 75/110)
- 112212221. Muestra que son tres (75/111)
- 1122122211. Demuestra la verdad sobre los principios
- 11221222111. Muestra que dos son principios por sí
- 11221222112. Muestra que el tercero (contrario) es principio por accidente (190 b 23 - 76/112)
- 1122122212. Soluciona las dudas sobre el número de los principios (190 b 29 - 77/114)
- 1122122213. Muestra de qué modo los principios son necesarios y de qué modo no (191 a 3 - 78/115)
- 112212222. Explica que el sujeto en la generación sustancial es la materia primera (191 a 7 - 79/118)
- 112212223. Según esto soluciona las dudas y errores de los antiguos L 14 (191 a 23 - 81/129)

1122122231. Que provienen de ignorar el principio material (81/121)  
 11221222311. Expone las dudas y errores de los que no conocieron el principio material  
 11221222312. Resuelve sus objeciones (191 a 34 - 82/122)  
 112212223121. Sobre la ingenerabilidad o perpetuidad del ente (82/123)  
 1122122231211. Primera solución, del no ente por accidente  
 1122122231212. Segunda solución, del ente en potencia (191 b 29 - 83/127)  
 112212223122. Conclusión: necesidad de admitir la materia prima, ente en potencia. (191 b 30 - 84/128)  
 1122122232. Que provienen de ignorar la privación L. 15 (191 b 35 - 85/129)  
 11221222321. Expone el error de quienes no distinguieron materia y privación (85/130)  
 11221222322. Muestra la diferencia de esta teoría con la anterior (192 a 2 - 86/132)  
 11221222323. Muestra que su propia teoría es verdadera (192 a 13 - 88/134)  
 112212223231. Que la privación se distingue de la materia (88/135)  
 1122122232311. Por una prueba positiva  
 1122122232312. Por reducción al imposible (192 a 18 - 89/136)  
 112212223232. De qué modo se corrompe la materia (192 a 25 - 90/139)  
 112212223233. Remite a la metafísica la refutación de los errores sobre la forma (192 a 35 - 91/140)

En este complejo entramado de articulaciones se aprecia con total claridad y evidencia lo dicho anteriormente: para Tomás la exposición debe seguir un orden lineal estricto, o sea una progresión lógica absoluta hasta agotar el tema que sea. Una consecuencia de esta metodología es la homogeneidad de todos los desarrollos, desde el punto de vista metodológico. Así, a la inversa de Grosseteste, que con sus “conclusiones” o teoremas principales establece núcleos de mayor densidad teórica en la ciencia física, Tomás homologa y otorga un mismo nivel (aunque no un mismo lugar sistemático, por cierto) a todos los pasos del original. Este hecho tiene una consecuencia importante: cualquier párrafo de Aristóteles aparecerá con igual valor que otro en una cita de autoridad científica. No es éste un dato menor para explicar el tipo de uso que se aprecia en otras de sus obras.

## 2. Análisis en paralelo de un caso: la materia primera

La teoría aristotélica de la materia prima a dado lugar a diversas interpretaciones a lo largo de su historia. En parte esto se debe a que el Estagirita la define de dos modos; negativamente o como indeterminada (en *Metaphysica* VI, c. 3, 1029 a 20 ss) y como coprincipio potencial (en *Physica* I, c. 8, 191 b 28). Además la considera ingenerable e incorruptible, de donde deduce su eternidad (o su duración necesariamente infinita) lo que no resulta aceptable para un filósofo cristiano. Aunque menos “escandalosa” que la teoría de la eternidad del mundo (que en definitiva se conecta con ella) o la unicidad del intelecto agente, es claro que una lectura no heterodoxa de Aristóteles debe encontrar una solución a ese problema, asunto que no incumbe al proyecto hermenéutico de Averroes. Tenemos entonces, tres modos de explicar los mismos pasos aristotélicos: el primero (Averroes) expone sin “interpretar concordantemente” con ninguna otra teoría o posición; el segundo (Grosseteste) expone constatando la oposición con el dogma y tampoco busca concordancias; el tercero (Tomás) intenta (y en buena medida logra) la concordancia<sup>11</sup>. Como es fácil ver, por lo dicho anteriormente, cada uno de ellos “leyó” a Aristóteles correctamente en cuanto a lo que quiso decir el griego, pero lo “expuso” según sus “lecturas funcionales”.

### 2. 1. Averroes

---

<sup>11</sup> Tomás debe admitir, como todo católico, que la materia es creada; su solución es que la materia primera es engendrada como materia segunda en el compuesto y perece con él, lo que “salva” el concepto al precio (no tan alto como el de Grosseteste, que elimina la teoría misma). con el concepto correctivo de “creación”. Es claro que el uso del mismo –que no es un concepto de la física- introduce una “desprolijidad” en la exposición aristotélica, consentida en función del proyecto “cristianizador” del texto, al que se abocaba.

Como ya se dijo, en su comentario Averroes no toma partido explícito a favor de ninguna tesis aristotélica, sino que se limita a exponerlas, tal como él considera que ha sido el pensamiento real-histórico de su autor. De toda la elaboración aristotélica (por otra parte, bastante sintética), insiste en algunos aspectos. En primer lugar, el carácter de sustrato, *subiectum* sin ninguna determinación

T. 63. “Y siendo así, será en consecuencia un único sujeto, sin tener una disposición sustancial, sino teniendo natura para recibir estas disposiciones sustanciales. Por consiguiente es ente en potencia a todas las disposiciones sustanciales y accidentales, y se le llama materia primera o primera *hylé*. Y es evidente que esta materia está desprovista de corporeidad, porque en ese caso tendría una disposición sustancial, nombre y definición” (ed. cit., 38r 1 C-D).

También insiste en que la postulación de la materia primera con estos caracteres es la condición para poder afirmar propiamente el proceso de generación-corrupción:

T. 63. “Y explicado esto, digamos que la generación y la corrupción, o es alteración en la sustancia, o agregación y separación, y en cualquier caso no sería sino a partir de algo. Todos los Antiguos convenían en esta proposición, pero como no entendían la natura de este sujeto, negaron la generación y la corrupción, y afirmaron que toda transmutación pertenece al género de la alteración, e incluían a la generación, la corrupción, la agregación y la separación. Pero es imposible que la sustancia individual o compuesto de materia y forma se genere y trasmute primeramente del no ser al ser, salvo que el no ser del individuo compuesto mutara al ser del individuo sustancial compuesto; detenerse en esto es superfluo” (ed. cit., 38r 2 E).

Otro de los puntos acentuados por el Comentador es el conocimiento de la materia prima y la justificación de la analogía cognitiva, en un contexto de fuerte univocidad, como es en general su tónica.

T. 69. “Y esta natura, que es sujeto de la sustancia, no puede captarse por sí, porque no es algo en acto que tenga quiddidad [esencia] sino que se entiende por comparación, debido a lo oculto de su sustancia, y por eso, cuando queremos indicar su sustancia, decimos que es aquello cuya relación a la sustancia es como la relación del cobre a la imagen o de la madera al banco. Dice después ‘y así se compara’ [190 b 12] es decir, universalmente así como se compara a otro que tiene existencia y forma a su materia, y la privación a su existencia, así esta natura se relaciona a la sustancia, es decir, en cuanto es sujeto de la sustancia y la recibe. [...] Después dice ‘esta natura es el principio, etc.’ [191 a 12] es decir, esta natura, que es la materia prima, es un principio común a todos los entes mutables, que se alteran entre sí, pero no es una en sí, al modo como es una la sustancia simple existente en acto, ni como lo es un compuesto de materia y forma, porque si tuviera una forma propia, no podría recibir otra permanente, pues inmediatamente se corrompería cuando se generara la otra forma; y además, lo que recibe algo, no lo recibe en cuanto él mismo está en acto, sino en tanto está en potencia” (ed. cit., 40v 1 H-K).

En tercer lugar, y como consecuencia del punto anterior, señala, a la inversa, que todo lo material es generable y corruptible, de lo cual extrae la consecuencia –en forma lógicamente correcta– que los seres incorruptibles no tienen materia. El caso que parece oponerse a este principio es el de los cuerpos celestes que, según Aristóteles, son incorruptibles.

T. 79. “De esto resulta que todo lo que tiene materia es generable y corruptible, pues es natural a la materia la privación de la forma, y si en su materia hubiese forma, no recibiría [otras] formas, salvo que el ente se generara en cierto modo del ente, si en su naturaleza hubiera privación absoluta, entonces nada se generaría a partir de ella; luego es como un compuesto de ser y no ser”. (ed. cit., 45r 1 B).

“Y esto se dirá en *De substantia orbis*: que los cuerpos celestes no tienen materia, pues [si la tuvieran] serían generables y corruptibles, por la mezcla de privación con su naturaleza, ya que

nada más es causa de la generación y la corrupción que la materia primera, por el no ser mezclado en su sustancia” (ed. cit., 45r 2 D)<sup>12</sup>.

Y finalmente el tema del “deseo” de la forma, otra explicación analógica justificada de modo semejante.

T. 81. “Y entiende aquí por apetito el que la materia tiene en relación al movimiento de recepción de la forma. Pues hay un apetito natural sin sentido, como las plantas para nutrirse; y otro con sentido, como apetecen el alimento los animales. Así hay, pues, en la materia, un apetito natural para recibir todas las formas. Y por tanto las recibe sucesivamente, cuando la forma agente está presente” (ed. cit., 46r 1 D).

“Después dice ‘pero la materia apeetece la forma como la hembra al macho’ [191 b 22] y aunque no se usa la comparación al demostrar una doctrina, se usa sin embargo en las cosas no sensibles, que no se entienden sino por comparación” (Ibíd., D).

A la inversa de Grosseteste y Tomás de Aquino, que tropezaron con la afirmación final del Estagirita sobre la eternidad de la materia primera y debieron tomar posición al respecto, Averroes pasa rápidamente sobre este punto, que parece ser -para él- algo obvio y apenas un corolario de todo lo dicho.

## 2. 2. Grosseteste

Como ya se dijo, la noción de materia prima que elabora Grosseteste, incluso al hilo del texto aristotélico, no es propiamente aristotélica porque no es concebida como pura potencia, sino como una enteiquía, es decir, con un acto propio, que le es siempre permanente: la forma de corporeidad. Nunca, por tanto, la materia está privada de forma: en esto coincide con Aristóteles, pero por diferentes razones. Parece por lo tanto, que la actualidad básica de la materia coincide con la primera forma sustancial. Por consiguiente no hay ninguna materia primera en sentido aristotélico, como principio de los cuerpos naturales, sino que toda materia es “segunda” (materia prima y forma de corporeidad). En otras palabras, la forma de corporeidad pertenece a la materia como su parte perfecta, su acto propio. Y entonces toda forma sustancial de los elementos o compuestos adviene sobre la base de la forma de corporeidad, y habrá múltiples formas sustanciales. Pero las dificultades sobre la realidad de la “pura potencia”, que Grosseteste considera insuperables, determinaron -para él y para otros- la aparición de soluciones de compromiso, como la teoría de la pluralidad de formas, relacionada con la aceptación de una *forma corporeitatis*. Aristóteles rechazó este concepto, si bien definió a los seres inmateriales como forma pura y a los materiales como compuestos de materia y forma. Frente a los “pluralistas”, la insistencia con que el Aquinate defendió la unicidad formal hizo que se llamaran “tomistas” quienes aceptaron esta doctrina<sup>13</sup>. Pero además, el Lincolnense tiene su propio concepto sobre “forma” (en general y no sólo natural) en consonancia con su teoría de la luz. De este modo, el hilemorfismo aristotélico es notablemente resignificado.

“Además, si los primeros principios no estuviesen siempre en acto sino que fallaran alguna vez, no se encontrarían [las cosas] puesto que no tendrían principios. Los dos principios primeros de las cosas naturales son la primera forma del cuerpo y su privación. Pero como ningún cuerpo está

<sup>12</sup> Es sabido que esta dificultad dio origen a la sub-teoría de las “dos materias” (celestes y sublunares), como hipótesis *ad hoc* (en el sentido de Kuhn) para mantener la teoría principal, parte significativa del paradigma aristotélico; esta sub-teoría gozó de bastante aceptación filosófica (entre los escolásticos sobre todo) hasta que Galileo la “refutó” empíricamente con el telescopio. Este es un caso interesante para observar la permanencia de los núcleos teóricos “fuertes” en períodos de larga duración.

<sup>13</sup> Tomás la esgrimió principalmente contra Gabirol, Avicena y algunos agustinianos. En ese tiempo su impugnante más fuerte fue Kilwardby, contra quien escribió Gil de Lessines *De unitate formae* defendiendo al Angélico, y a quien siguieron Tolomeo de Luca y Bartolomé de Luca (cf. E. Gilson, *La Filosofía en la Edad Media*, T. II, Madrid, Gredos, 1958, p. 211).

privado de la primera forma ¿de qué modo habría privación primera en sentido absoluto en algún cuerpo?” (ed. cit., pp. 20-21).

“Digo que es imposible que la primera forma y su privación absoluta esté en lo mismo. Sin embargo de algún modo es necesario que ambas estén en cualquier cuerpo mutable, puesto que la privación de la primera forma en sentido absoluto es la ausencia de la primera forma en algo susceptible de ella, [algo] que, sin embargo, es imposible que esté en acto como existente de algún modo. Esta privación es impureza y defecto en la primera forma de su ser purísimo completo y de su inclinación hacia su origen, esto es, la nada. Por sí toda cosa tiende a la nada, y esta privación, que en sentido relativo es acto con su hábito incompleto, es principio y raíz de todas las perfecciones siguientes. De la primera forma, que es luz, se genera toda forma natural sustancial y accidental, y de su privación toda privación”. (ed. cit., pp. 21-22).

Como consecuencia de su conceptualización, resulta que la materia primera -en sentido aristotélico- y todas las formulaciones correspondientes, quedan fuera de la física, que trabaja siempre con formas y privaciones “segundas”.

“La materia como sujeto, que en sí es una en número, tiene en sí un ser en tanto que es materia y otro en tanto que es privación, y tiene en potencia un tercer ser por participación de la forma que se produce. Luego la materia considerada en sí, por accidente no es, porque [es] por la privación, que por sí no es; sin embargo otros dijeron que se hace del no-ente. Unos afirmaron [como] no-ente lo grande y lo pequeño; otros llamaron no-ente a la materia sujeta a ambas [contrariedades]; algunos [tomaron] separadamente sólo lo pequeño o lo grande solamente. Cualquiera de ellos denominaba no-ente aquello que le parecía acercarse más al defecto” (ed. cit, p. 28).

Al exposición de los pasos aristotélicos sobre la materia prima demuestra que Grosseteste entendió correctamente al Estagirita y que lo acepta en cuanto a la coherencia del desarrollo con sus principios anteriores (en esto coincide tanto con Averroes como con Tomás de Aquino) y justifica de modo semejante a los otros dos comentaristas la exposición analógica o metafórica.

“Después dice, en tercer lugar, que la materia prima es incorruptible e ingenerada. No creo que esta [proposición] esté introducida aquí por demostración, pues no se compagina con lo demostrado. Dice que la materia con la forma es la verdadera causa de la cosa. Pero la materia es pasiva como la madre. Pues de la madre procede el semen que es materia puramente pasiva conducida por el semen del varón que transforma el semen de la mujer en la forma del cuerpo humano.

Luego, la materia primera es una e indiferente en todos, tal como la mujer es forma primera indiferente, tal como el varón [es] una numeración diversa de la forma primera por cuanto se genera de la forma especial del solo de alguna otra cosa, tal como el semen de varón. La materia del sol, tomada de la materia del universo, es como el semen de la mujer” (ed. cit., p. 29).

La preocupación gnoseológica, que es el punto de notoria separación con el Estagirita –tanto al comentar la *Physica* como los *Analytica Posteriora*- le da un sesgo más personal a la explicación metafórica aristotélica.

“Sin embargo, si el intelecto procediera imaginando la cosa hecha, no podría separarse de la captación de la privación y por lo tanto, con respecto a la cosa que se produce, se sigue decir que la privación es principio. Pero esta privación según el sujeto no estaría fuera de la universalidad del ente; y digo que la materia es como la madre, a la que por natura le es propio apetecer la forma que la signe, como la madre [apetece] al varón. Pues la forma se llama algo divino porque infunde su bondad sobre otro. Esto divino apetece a la materia, que según la privación es la forma contraria. Sin embargo la misma materia, no en tanto que privación, apetece la forma (porque según esto [e. d. según la privación] apetece su destrucción) sino que la apetece [a la forma] según su esencia perfectible; no digo [que la apetezca] con el apetito inherente a una cosa que de ningún modo está adquirida, o apetito natural, aunque no en acto, porque no está extraída de la materia; o si la materia del aire fuera perfectible tanto por la especie de fuego como por la especie de aire ¿por qué no apetece la especie de fuego mientras que no le moleste la especie de aire?

Luego la materia se corrompe en tanto que es privación y no por sí. En sí misma es incorruptible e ingénita, porque todo lo que se genera y se corrompe tiene materia; por lo cual, si la materia se

corrompiera, después de la corrupción permanecería la materia. Y así habría materia corrupta antes de corromperse” (ed. cit., pp. 29-30).

Como puede apreciarse, hay una lectura aristotélica desde un marco teórico sólo parcialmente aristotélico. En otros términos, Grosseteste modifica el sentido del pensamiento aristotélico sin tocar su estructura lógica ni su terminología, de modo que su hermenéutica resulta funcional a su propio proyecto científico, que incluso se esboza en repetidas oportunidades a lo largo del comentario. Dado que este proyecto no requiere una adhesión fuerte a Aristóteles, puede perfectamente rechazar las conclusiones del Estagirita que no se adecuen a su pensamiento y reemplazarlas por el propio. Así concluye su propia concepción sobre la materia prima.

“Pero si Aristóteles entiende materia ingenerada, es decir eterna, como afirman de él algunos filósofos, dice algo falso. Pues en el principio del tiempo fue producida y por sí es corruptible, puede por sí caer en la nada. Sin embargo la bondad del Creador la conserva perpetuamente. Así, no todo lo natural es lo que tiene en sí la necesidad de corrupción” (ed. cit., p. 30).

### 2.3. Tomás de Aquino

Luego de haber determinado el lugar sistemático del tema de la materia (conforme las divisiones ya vistas) Tomás dedica las Lecciones XIV y XV al análisis especial del concepto de materia prima. Digamos primeramente que, siguiendo el criterio aristotélico de introducir las nociones en función de su crítica a la los antiguos físicos, cuyas teorías eran más bien insuficientes que erróneas (puesto que habían comprendido la necesidad de apelar a los principios y que estos no son uno ni infinitos, pero no acertaban en su número y función), habiendo también establecido que los principios propiamente dichos del cambio son los contrarios (la forma y la privación) y que además se requiere un sujeto, corresponde corregir y completar a los antiguos en cuanto erraban por no considerar a la materia prima, lo que entraña errar correlativamente en el concepto de la corrupción-generación. Dedicar largos párrafos a los diversos sentidos en que puede decirse que algo se hace y “de dónde” se hace, hasta llegar a la aplicación de las nociones de acto y potencia. Para el Aquinate, la conclusión (y aquí emplea expresamente la palabra) principal de todo este desarrollo (de tal modo que entendida la materia se disipa la ignorancia de los antiguos) es la siguiente:

“Se dice esto [la distinción de hacerse según la potencia o según el acto, 191 b 27] porque la materia, que es ente en potencia, es aquello de lo cual se hace algo por sí, pues ella entra en la sustancia de la cosa hecha. Pero de la privación o de la forma precedente algo se hace por accidente, en cuanto la materia de la cual algo se hace por sí se aviene al ser bajo tal forma o privación; por ejemplo, la estatua se hace por sí del bronce, y por accidente del no tener tal figura, o del tener otra figura” (XIV, n. 83, trad. cit., p. 121).

A continuación pasa a explicar los caracteres de la materia (191 b 35 ss), señalando los principales errores de los antiguos, el primero y más grave de los cuales es no haberla distinguido de la privación. La dificultad de conceptualizar algo que carece, por principio, de toda determinación, obliga al Estagirita a usar metáforas, lo cual entraña el peligro de interpretar de ese modo desarrollos más extensos<sup>14</sup>. Tomás precisa:

<sup>14</sup> Precisamente, Aristóteles al tratar la “apetencia” de la materia por la forma y usar el símil de la hembra que apetece al macho se hace cargo de la obvia crítica de decir en modo figurado. Tomás lo defiende casi ardorosamente, usando la teoría acto- potencial aristotélica: “Pero es muy fácil resolver objeciones de este género. Debe saberse que todo lo que apetece algo, o lo conoce y se ordena a ello, o tiende al mismo por la ordenación y dirección de algún cognoscente, como la flecha tiende a determinado blanco por la dirección y ordenación del arquero. Pues el apetito natural no es sino la ordenación de algunas cosas según la propia naturaleza a su fin propio. En efecto, no sólo algún ente en acto se ordena a su fin por la potencia activa, sino también la materia, en cuanto está en potencia, pues la forma es el fin de la materia. Que la materia apetezca la forma no es otra cosa que su ordenación a ella como la potencia al acto, y porque está bajo alguna forma, aún permanece en potencia para otra, y en la materia siempre está el apetito a la forma, no por fastidio de la forma que tiene, ni porque pretenda que los contrarios existan

“Dice primero que esta naturaleza que subyace junto con la forma (la materia) es causa de las cosas que se hacen según natura, al modo de una madre, pues como una madre es causa de la generación recibiendo, así se comporta la materia.

Pero si alguien tomara la otra parte de la contrariedad, es decir, la privación, intentado entenderla, se la imaginará como no perteneciendo a la constitución de la cosa, sino más bien, a algún mal de la misma; porque en el fondo es no ente, en cuanto la privación no es otra cosa que la negación de la forma en el sujeto, y está fuera de todo ente. En la privación vale el argumento de Parménides: lo que está fuera del ente es no ente; sin embargo no vale en la materia, como decían los platónicos” (XV, n. 88, comentario a 192 a 13-17, trad. cit., p. 24.).

Aceptando que Estagirita ha usado algunas expresiones figuradas y metafóricas (analogía de proporcionalidad impropia), afirma sin embargo que la locución aristotélica sobre la “apetencia” de la materia, no es figurada sino ejemplar, debiendo entenderse como “ordenación esencial” (diríamos, trascendental). Es decir, de la materia no se puede hablar directamente, precisamente porque ella no tiene determinaciones o predicados propios, pero sí relacionales. Tal es la solución de Tomás a la aporía sobre la cognoscibilidad de la materia (la posibilidad de decir sobre ella algo con sentido y verdadero):

“Tampoco se usa aquí una locución figurada, sino ejemplar. Pues se ha dicho antes que la materia prima es cognoscible según proporción, en cuanto se relaciona a las formas sustanciales, como la materia sensible a las formas accidentales; por tanto, para explicar la materia prima es necesario usar el ejemplo de las sustancias sensibles” (XV, n. 89, trad. cit., p. 126).

Y finalmente, sobre la corrupción-generación de la materia, aparece la solución concordista que se ha hecho célebre:

“Después muestra de qué modo la materia se corrompe. Dice que de algún modo se corrompe y de algún modo no. Porque en cuanto en ella está la privación, se corrompe cuando cesa de haber privación en ella, como si dijéramos que el bronce infigurado se corrompe cuando deja de ser infigurado. Pero en sí, en cuanto es algún ente en potencia, es ingénita e incorruptible. Lo que se evidencia así: si la materia se genera, es necesario algún sujeto del cual se genere, como se muestra por lo dicho. Pero lo primero que subyace en la generación es la materia: pues llamamos materia a este primer sujeto del cual algo se hace por sí y no por accidente, y permanece en la cosa ya hecha (y cada uno de estos enunciados se emplea para diferenciarla de la privación, de la cual algo se hace por accidente, y no permanece en la cosa hecha).

Luego, de esto se sigue que la materia existiría antes de ser hecha, lo cual es imposible. Del mismo modo, todo lo que se corrompe, se resuelve en la materia prima. Cuando ya es materia prima, entonces es algo corrupto; así, si la materia prima se corrompiese, estaría corrupta antes de corromperse, lo cual es imposible. Es imposible también, entonces, que la materia prima se genere o se corrompa. Pero por esto no se excluye que añore al ser por creación”<sup>15</sup> (XV, n. 90, comentario a 192 a 34 ss, trad. cit., p. 126).

### 3. Discusión y final

Estos análisis me permiten argumentar a favor de mi hipótesis principal: tanto en su forma como en su contenido (aunque aquí me he centrado en la estrategia redaccional) no son “neutros” sino que acusan solidaridad con los objetivos de sus autores.

La exposición de Averroes aparece como la menos “comprometida” con un proyecto teórico propio, pero esta impresión puede estar sesgada por la comparación con los otros dos casos. Tal

---

simultáneamente, sino porque está en potencia para otras formas mientras tiene una sola forma en acto” (XV. N. 89, comentario a 192 a 18-24, trad. cit.,).

<sup>15</sup> Obsérvese que Tomás emplea cuidadosamente la hipótesis concordista ya que, efectivamente, el concepto de creación no corresponde a la física y no puede ser justificado en este marco teórico.

como dije anteriormente, es factible pensar que Averroes asumió como propio el pensamiento de Aristóteles, compartiéndolo totalmente, en cuyo caso la exposición misma resulta parte de su propio proyecto, que consistía en elaborar una “filosofía estricta”, y para ello tomaba ese modelo.

El comentario de Grosseteste (y no sólo éste) muestra que su interés era el de servirse de la ciencia aristotélica para apuntalar su propio proyecto científico, aun cuando éste, en definitiva, en sus tesis fundamentales era bastante distinto, y conjugado con teorías no aristotélicas ni compatibles con una sistemática aristotélica estricta. A diferencia de Averroes, Grosseteste tenía un proyecto personal original, en el cual las teorías aristotélicas debían integrarse compositivamente con otras, lo cual no podía suceder sino al precio de variarlas a veces decisivamente, como es el caso del concepto de materia prima.

Tomás de Aquino, abocándose a comentar a Aristóteles, por mandato papal, para “depurarlo” y tornarlo útil al proyecto de “cristianización” de su filosofía, es el caso más claro de lectura funcional.

Por otra parte, reitero anteriores observaciones que revelan aspectos significativos de las metodologías hermenéuticas: en los dos casos en que el principio de ordenación es diferente e independiente del texto mismo, es decir, en Grosseteste y Tomás, se han seguido principios de ordenación que responden, en general, a criterios estrictamente aristotélicos. En efecto, para Aristóteles tanto la división como la argumentación son modos de adquirir la ciencia. Por lo tanto, analizar un texto sea en sus conclusiones, sea en su estructura analítica, sería –desde la epistemología aristotélica- un modo científico de proceder. Es decir, que el texto resultante de la combinación de los textos comentado y comentador es él mismo un texto científico ampliado en relación al original, cada una de cuyas partes pueden ser empleadas como texto científico (o “autoridad” si se quiere) en cualquier otra redacción, manteniendo su valor epistémico. Es ésta entonces, otra manifestación de la “transversalidad” del comentario, entendido éste no como un recurso o instrumento para la comprensión de un texto principal, sino como un producto científico él mismo. Considero que esta observación permite comprender mejor la historia de estas prácticas, tan ligadas a la historia misma de la escolástica.